



## La Influencia de la filosofía Epicúrea en la formación del *Otium* Latino

**Maximiliano Korstanje**

### Resumen

El siguiente ensayo trata la relación que tiene la introducción de la filosofía epicúrea en el ocio y el placer de la sociedad romana como forma de control político y social entre los siglos I AC y I DC. A grandes rasgos, los conceptos que vinculaban al ocio con la intelectualidad en Grecia, no serán los mismos para Roma. En efecto, el ocio romano era concebido como un práctico lapso de descanso, placer y ostentación en vez de un proceso de desarrollo cognitivo. Particularmente, Roma ensaya (por primera vez) una especie de ocio popular en forma masiva con arreglo a intereses políticos institucionales.

### Palabras Claves:

Filosofía Epicúrea – Otium – Imperio

### Abstract

The following essay treats the introduction of the epicure philosophy in the leisure and the pleasure of the Roman society as form of political or social control between the centuries I AC and I DC. Generally, the Hellenic concepts of leisure will not be promoted in Rome. In effect, the Roman leisure was conceived as a practical space of rest, pleasure and ostentation instead of a process of cognitive development. Particularly, Rome tries a kind of popular leisure in massive form in accordance with political institutional interests.

### Key Words:

Epicure Philosophy - Otium – Empire

### Introducción

El siguiente artículo intenta ser una breve reflexión sobre el rol que jugaron tanto la filosofía estoica en la formación del Imperio Romano como la epicúrea con respecto a las sensaciones y el placer. Este hecho provocó en los romanos de la primer dinastía Julia graves tensiones en lo social. Poco a poco, la rígida moral de los campesinos de la Península Itálica se fue conformando en uno de los ocios (*otium*) más codificados y complejos del mundo antiguo.

La civilización romana (entre el II y el I a.C.) fue construida tomando varios aspectos de la cultura helénica, sobre todo basados en una estructura jerárquica. La organización social estaba configurada alrededor de la noción de *civitas*. Esta forma de sociedad, pronto adoptó en sus capas superiores los dogmas de la filosofía estoica que promueven el uso de la razón como elemento ordenador del cosmos.

En este sentido Jiménez de Guzmán señala *“en ella coexistían dos clases sociales: el civis o ciudadano romano, sujeto de todos los derechos, que a su vez podía ser noble (nobilis) o plebeyo (profanum vulgus), y el Servus o siervo, quien no tenía la ciudadanía pero sí la posibilidad de obtenerla, de comprarla (liberto). Al igual que en la sociedad griega, para cada una de estas clases romanas existían una serie de actividades que las caracterizaban. Es así como al Civis le estaban reservadas dos*

*actividades: la Occupatio, que era la actividad normal y corriente donde se dedicaba al comercio, al manejo administrativo, al cuidado de sus bienes; y el Otium, algo así como la ascholé griega pero con implicaciones filosóficas menos profundas*". (Jiménez Guzmán, 1986:25)

Sin embargo, esta situación fue paulatinamente dando lugar a la ambigüedad, la adulación, la competencia y la búsqueda desenfrenada de prestigio y estatus como modos de valoración social.

En parte un esclavo (sobre todo si era patrimonio de algún patricio), podía ser respetado tanto o más que un ciudadano libre como así también estar sujeto a las bondades de los y placeres a los que invitaba el estilo de vida romano. Básicamente, su estructura social se formaba de cinco estratos cuyo criterio de pertenencia se basaba en linaje, riquezas y logros políticos: *los patricios (nobles), los plebeyos, los esclavos, los clientes y los libertos*. Las últimas dos fueron casi relegadas totalmente del poder político.<sup>1</sup>

En consecuencia, mientras la filosofía estoica propugnaba la idea de que los valores racionales mantenían unido al universo a través de la división lógica, física y la dialéctica; la interpretación romana del epicureísmo hará lo propio con respecto al placer. Y así, el gran Imperio se verá encerrado en una ambigüedad moral que marcará a fuego su propio destino pero que a la vez lo mantendrá unido varias centurias.

## La mitología y el placer

Para la mitología greco-latina, el ocio y el placer no eran exclusividad de los humanos sino también de sus propios dioses. En efecto, durante sus ratos de ocio (los romanos) creían que sus deidades también se relajaban y distendían. Con características muy similares a las humanas, el dios Momo (o dios de la locura), era aquel cuya función consistía en divertir a los integrantes del Olimpo. La figura de los "bufones" en los reyes medievales deriva en gran medida de este mito. (Solá, 2004:80)

Las diversas aventuras amorosas de Júpiter llevan a una compleja y difusa descendencia. En una de sus incursiones, Júpiter se le presenta a *Alcmena* como el Rey *Anfitrión* (su marido) y juntos engendran a Hércules. El punto, es que Alcmena tarda un tiempo en darse cuenta de la farsa. Así, Anfitrión se convierte en un buen padre para Hércules, ocupándose de su educación y de inducirlo al mundo de las armas. En una etapa posterior, el dios Ismeno le enseña Literatura y Ciencias.

Con una eximia disciplina, que lo distanciaba bastante de su padre biológico, Hércules es adoptado por los romanos dándole ciertas características latinas. La historia de este héroe mitológico estuvo plagada (doce) de combates contra el orden imperante (incluyendo los deseos de su propio padre al privarle del fuego a Prometeo). Pero, se le agregó otra hazaña más (latino en su forma).

Tras asesinar al ladrón Caco, Hércules es invitado por el hospitalario rey *Faunus*, quien buscaba la gloria a expensas de éste. La idea, era simple, y consistía sorprender y dar muerte al legendario héroe mientras era huésped del codicioso rey - con el objetivo simular como aquel que venció al invencible-.

Este mito demuestra la naturaleza ambigua que los antiguos le daban a la hospitalidad. Por un lado, ésta ofrecía un aspecto sensual y agradable mientras que

---

<sup>1</sup> Los clientes y libertos eran los extranjeros o ciudadanos pobres protegidos por algún patricio mientras que los esclavos eran los prisioneros de guerra. Los plebeyos eran la mayoría del pueblo, algunos hombres pobres (también) enemistados con sus antiguos patronos. Su libertad, no les permitía de todos modos participar en la vida política y religiosa de ese entonces.

por el otro se hacía expresa referencia a la farsa, la mentira y la traición. Lo expuesto hasta el momento demuestra que la fascinación por los romanos por la sensualidad (ostentación) y el poder fue una constante a lo largo su historia como civilización.

### **La introducción de la moral epicúrea.**

A lo largo de los años y a medida en que Roma se transformaba en un imperio las costumbres y los mitos fueron cambiando. Así como los romanos colonizaban lejanas, y distantes tierras, diversos objetos, mitos y leyendas eran incorporados en una especie de sincretismo religioso. Esta fue la manera, no sólo como se fueron modificando sus costumbres, sino también las relaciones sociales se fueron tornando cada vez más complejas. El apego por la tierra y al trabajo comenzó a ser mal visto por ciertos grupos, dando origen a lo que Thorstein Veblen denominó una clase ociosa. (Veblen, 1974)

Esta clase privilegiada se caracterizaba por mantener cierto control de hecho y simbólico sobre las formas de producir, mientras que paulatinamente fueron jerarquizando su consumo acorde a ciertas pautas definidas específicamente. Los otros grupos que componían la sociedad romana comenzaron (a su vez) a imitar a esta clase de nobles y terratenientes.

De esta forma, las ciudades romanas, eran sinónimo de placeres, comodidad y ostentación. El trabajo en el campo, era desdeñado por los aristócratas, recurriendo a éste sólo en épocas de verano. La caza, parecía ser la actividad de ocio más representativa de esa clase privilegiada en el campo.

Cayo Suetonio nos recuerda la popularidad ganada para sí de Julio César que siendo edil organizó juegos, cacerías y combate de gladiadores. Los organizadores de esta clase de espectáculos adquirían cierto respeto y prestigio dentro del pueblo romano.

Este tipo de actos, despertaban el apoyo popular y en ocasiones eran fomentados y mantenidos por razones políticas. Una análoga medida tomó César tras la muerte de su hija Julia organizando luchas y festines en su honor cuyo costo ascendía a la suma de cien mil sestercios. El genio político de este caudillo romano no tenía precedentes en la República.<sup>2</sup>

Las diferentes conquistas contribuyeron a la formación de un Estado inmenso, gobernable sólo por medio de la mercantilización del placer, la manipulación política del tiempo libre y la transformación del trabajo en ocio codificado. La rígida moral de los primeros padres de Roma se tornaba insuficiente, para mantener pacificados a esos millares de ciudadanos y peregrinos que invadían las ciudades. Para ello, ha contribuido en gran parte la tergiversación de las doctrinas epicúreas.

El mismo Epicuro sostuvo que el placer era necesario para mitigar el sufrimiento de cuerpo y espíritu. Sin embargo, pronto los dichos del filósofo griego iban a ser comprendidos acorde al contexto social y político en el cual se vivía en las puertas del I AC. El conductor de esta nueva moral de placer y deseo, han sido el teatro y la comedia en donde la cortesana es la figura principal (productora de placer y dinero). (Robert, 1992:25-27)

Sin embargo, ¿cuándo se introduce precisamente a la filosofía epicúrea en Roma?

---

<sup>2</sup> Con respecto a Julios Cesar, Suetonio sostiene “*siendo Edil, no se limitó a adornar el Comitium, el Foro y las basílicas, sino que decoró asimismo el Capitolio e hizo construir pórticos para exposiciones temporales, en las que exhibió al público pórticos parte de los numerosos objetos que había reunido. Unas veces con su colega y otras separadamente, organizó juegos y cacerías de fieras, consiguiendo recabar para sí toda la popularidad por gastos hechos en común*”. (Suetonio, 1985:31)

El profesor Jean Noel Robert nos introduce (por la segunda guerra púnica) en la paulatina incorporación de la Venus del monte Eryx, (lugar en donde se dio la exitosa ofensiva romana contra Cartago). Una forma de demostrar agradecimiento, era la veneración y el tributo a Venus.

Asimismo, esta Diosa conformada en Sicilia por costumbres orientales que los antiguos romanos de la República consideraban escandalosa trajo no pocos problemas al senado. De esta forma, la institución intentó por todos los medios aceptar a la Venus Erycina, la cual simbolizaba el desenfreno, el amor, la pasión y la lujuria, oponiendo una figura totalmente contraria a ésta: la Venus Verticordia, orientada a la virtud, la castidad, el amor como signo de belleza y pureza.

Esto nos lleva a suponer que entonces hubo una era dentro de la historia latina, en la que ocio y placer parecen no haber sido la misma cosa. Aunque por otro lado, si bien la mayoría de los romanos (de poca instrucción) confundiera placer con ocio, existía un grupo de individuos cuya visión sobre el placer adquiere caracteres substancialmente negativos: los filósofos.

Este grupo de pensadores se conforma como una escuela de resistencia moral hacia los avances del poder imperial, en ocasiones como asesores (el caso de Séneca en Nerón), en otros como perseguidos políticos. El punto, es que francamente los filósofos griegos y romanos no van a ver en la exacerbación del placer algo positivo para el desarrollo del espíritu.

### **Estructura política y ocio**

Para comprender mejor la noción que los romanos tenían sobre el ocio y el trabajo, es necesario adentrarnos por un momento en el mundo de la Grecia antigua (entre los siglos V y IV AC).

La estructura social de los griegos se dividía en dos clases. Por un lado, los aristócratas o ciudadanos, por el otro los esclavos o servidumbre. Sin embargo, para llegar a ser un esclavo había que cumplir ciertos requisitos tales como haber sido derrotado en batalla y declarado vencido. El apego que los esclavos tenían hacía el trabajo no era una cuestión de elección sino de obligación (*ascholé*), éste no poseía bienes, no podía contraer matrimonio ni mucho menos practicar el ocio. Por el contrario, los aristócratas tenían como su principal premisa repudiar el trabajo. Para los griegos entonces, la vida de ocio o *scholé*, consistía en la contemplación teórica (*theoria*) de la vida y la especulación filosófica. (Jiménez Guzmán, 1986:24) (Munné, 1999) (Korstanje, 2007).

Unos de los primeros autores que más trabajaron en sus escritos el concepto helénico de ocio, fueron Séneca y Cicerón. En este sentido, Khatchikian advierte "*Séneca y Cicerón fueron quienes más elaboraron el concepto del otium entre los romanos. Séneca intentó trasladar a Roma el ideal griego del ocio, pero no logró superar la aceptación que ya tenía la idea de Cicerón (106-43 AC) de alternar el otium con el nec-otium, principio que dejaba de lado la presencia del ocio para relegarlo a una alternativa de la ocupación, un tiempo disponible para la recreación que era utilizado de acuerdo con las posibilidades económicas, capacidades y aspiraciones de cada ciudadano.*" (Khatchikian, 2000: 35)

A grandes rasgos y como ya hemos mencionado, los conceptos que vinculaban al ocio con la intelectualidad en Grecia, no serán los mismos para Roma. En efecto, el ocio romano era concebido como un práctico lapso de descanso, placer y ostentación en vez de un proceso de desarrollo cognitivo. Particularmente, Roma ensaya (por primera vez) una especie de ocio popular en forma masiva con arreglo a intereses políticos institucionales. (Munné, 1999: 43)

La sociedad romana estaba fundada alrededor de ciertos valores que sostenían su estructura social como por ejemplo la negociación y la adulación. El romano medio,

sin poder y sin riquezas, para sobrevivir debía tejer una estratégica red de relaciones y alianzas. Muchas veces, intercambiando familiares en matrimonio para garantizar la paz, en otras por medio de la adulación y la amistad. Cada día por la mañana, el cliente (siervo) abrazaba las rodillas de su amo besándole las manos y el pecho como símbolo de lealtad. (Mehesz, 2003)

Imaginar las formas que los antiguos conservaban para el ocio (*otium*) exige un esfuerzo particular ya que si bien ciertos conceptos puedan sonar análogos su sentido era hartamente diferente al conservado por las modernas sociedades occidentales. Uno de los placeres más codiciados por los romanos, era *el banquete*. La cena nocturna era considerada un premio al esfuerzo matutino. En ese ritual, se dejaban a un lado las convenciones y las obligaciones de estatus. Por lo general, se llevaban a cabo recostados sobre ciertos lechos, ya que alimentarse en una mesa era señal de un bajo escalafón social.

Mantener al pueblo ocupado y lejos de las reyertas parecía ser uno de los objetivos que el poder político tenía para organizar esta clase de festivales. No obstante en ocasiones singulares, eran ellos mismos producto del inicio de sublevaciones populares internas. En épocas de Domiciano, un hombre que increpó públicamente al emperador en el Circo diciendo que un Tracio podía luchar contra un Mirmilón, fue obligado a combatir en la arena contra dos perros con un cartel que decía “*defensor de los tracios, impío en su palabras*” (Suetonio, Flavio, X)

Si bien los espectáculos estaban abiertos a gran parte del pueblo, las estructuras y jerarquías sociales eran estrictamente observadas. Usurpar por error o por malicia un lugar destinado a un ciudadano de mayor jerarquía significaba lisa y llanamente una muerte segura. Existen relatos históricos, nos explica Suetonio, que narran la manera en que eran fomentadas las revueltas populares. En ocasiones, éstas comenzaban cuando algún soldado ocupaba alguna banca que no le correspondía. Es el caso, de las revueltas organizadas en contra de Octavio antes de romper su alianza con Marco Antonio. (Suetonio, Augusto, XIV)<sup>3</sup>

Tras las graves derrotas de las tropas de Augusto en territorio de Germania, para ser más precisos en las batallas de *Lolio* y *Varo* en donde se pasaron a cuchillo a tres “legiones” de soldados incluyendo generales y legados, el emperador organizó grandes juegos en tributo a Júpiter para que velara por el futuro y la seguridad de Roma. Habría de ser tal la desazón de Augusto, confirma Suetonio (Augusto, XXIII) “*que se dejó crecer la barba y los cabellos durante muchos meses, golpeándose a veces la cabeza contra las paredes, y exclamando Quintillo Varo, devuélveme mis legiones. Los aniversarios de este desastre fueron siempre para él tristes y lúgubres jornadas.*”

En este sentido, cabe observar que aún en disidencia con las pautas de la moral imperial, el mismo Augusto era preso de sus propias influencias; tema del cual nos ocuparemos, aunque más no sea en forma sumariada, a continuación.

---

<sup>3</sup> En palabras textuales del autor citado “*confiando L Antonio por este tiempo en el consulado de que estaba investido y en el poder de su hermano, quiso suscitar disturbios ... Ocurrió, en efecto, que en un espectáculo, un simple soldado tomó asiento en uno de los bancos de los caballeros; el hizo él arrojar por medio de un aparitor, y pocos momentos después sus enemigos difundieron el rumor de que le había hecho morir en los tormentos, faltando muy poco para que apareciese Octavio bajo los golpes de la turba militar que había acudido indignada, y sólo el presentar sano y salvo al que se decía muerto pudo salvarle entonces de la muerte*” (Suetonio, Augusto, XIV)

## Octavio y su lucha por los valores morales

Sobrino de Julio César, hijo de Cayo Octavio, Octavio Augusto perteneció a la dinastía Julio-Claudia. Durante su regencia (27 a.C.–14 d.C.), emprendió un sinnúmero de obras públicas en Roma y sus adyacencias. Sin duda alguna, estas empresas ayudaron al desarrollo y la práctica del ocio en todo el Imperio. Una vez coronado Imperator, y pacificada Roma de las luchas internas y las guerras civiles, Augusto mando a construir el Foro, el templo de Marte Vengador, el templo a Apolo en el Palatium, y entre otros también el de Júpiter Tonante.

En este sentido, Cayo Suetonio afirma *“el templo de Apolo, en el Palatium, se construyó en la parte de su casa destruida por el rayo, donde habían declarado los arúspices que el dios pedía morada, añadiéndole pórticos y una biblioteca latina y griega...El templo de Júpiter Tonante fue erigido por él en memoria de haber escapado de un peligro durante una marcha nocturna; en una de sus expediciones contra los cántabros, un rayo alcanzó, en efecto, su litera, matado al esclavo que iba delante de él con una antorcha en la mano.”* (Suetonio, Augusto, XXIX-XXX)

Fomentó por medido de ciertos incentivos a que los ciudadanos embellecieran la ciudad, con monumentos nuevos o por medios propios. Se levantaron durante esta época diversas construcciones como el templo a Hércules, diversos museos, el templo a Diana, y teatros etc. Trazó las divisiones de Roma en barrios y secciones, reforzando la vigilancia de las calles y la seguridad por las noches. Entre otras cosas, ensanchó el cauce del Río Tiber, restauró el servicio de correos y emprendió diversas obras de mantenimiento arquitectónico en zonas proclives al derrumbe. Los accesos a Roma fueron mejorados en gran medida, como por ejemplo las obras iniciadas sobre *la Vía Flaminia* hasta Rimini. Además, Augusto instó a que los ciudadanos volcaran fondos para mejorar todos los caminos y calles de la ciudad por su propia cuenta. (Suetonio, Augusto, XXX-XXXI)

Recuerda Tácito sobre su gobierno que: *“El mar Océano y largos ríos limitaban el imperio, había conectado entre sí las legiones, las provincias, las flotas y todo lo demás; reinaba el derecho entre los ciudadanos y la moderación entre los aliados, la misma ciudad había sido embellecida con suntuosidad; habían sido realmente pocos los asuntos resueltos por medio de la fuerza, a fin de que el resto disfrutase de la paz”* (Tácito, I, 9)

Por otro lado, Augusto realzó el uso de ceremonias antiguas y estableció un orden moral limitando el acceso de los jóvenes (sin acompañamiento) a las fiestas Lupercales (hecho que no tenía precedentes en la vida y las creencias romanas). Fomentó los juegos Seculares y anuales en honor a los dioses Compitales. Según Suetonio también *“corrigió gran número de abusos tan detestables como perniciosos, nacidos de las costumbres y licencias de las guerras civiles y que la paz misma no había podido destruir. La mayoría de los ladrones de caminos llevaban públicamente armas con el pretexto de atender a su defensa, y los viajeros de condición libre o servil eran aprisionados en los caminos y encerrados sin distinción en los obradores de los propietarios de esclavos ... Augusto contuvo a los ladrones estableciendo guardias en los puntos convenientes”* (Suetonio, Augusto, XXXII).

Si bien, por un lado el mismo Suetonio resalta el carácter demagógico, autoritario y a veces perverso de Augusto para con sus enemigos. Por el otro, exalta también una figura comprensiva, solidaria e igualitaria. A varios caballeros patricios que habían sido arruinados producto de las luchas internas, y que consecuentemente durante los juegos públicos no podían sentarse en las gradas destinadas para los patricios, el Emperador instó a que se libranan de estas restricciones, permitiendo el acceso tanto a ellos como a sus parientes. (Suetonio, Augusto, XXXII)

Otras crónicas afirman que no era partícipe de llevar las peleas entre los gladiadores a la muerte de alguno de ellos. No obstante, consideraba que todo aquel

espectáculo de lucha debía ser admirado por el valor de los contendientes. Dentro de su psicología, y fiel al espíritu de Febo, Augusto exacerbaba valores vinculados al coraje y al valor en casi todas sus apariciones públicas premiando a los contrincantes más allá del resultado del combate.

En este sentido, podemos afirmar que el Emperador demostraba cierta pasión por la lucha greco-romana, e instaba (así) a la industria de los espectáculos deportivos aunque sometidos a las más severas leyes del Estado (Suetonio, Augusto, XLIV-XLV).<sup>4</sup>

En efecto, durante la época de Octavio-Augusto se realizaron diferentes obras que no sólo mejoraron la fachada de la ciudad sino que además implicaron profundas reformas sociales (como una nueva distribución en los excedentes de trigo). Los caminos mejoraron la economía recibiendo a miles de personas provenientes de diversas partes del Imperio, los monumentos habrían sido la atracción obligatoria para estos viajeros como lo eran las fiestas y el combate de gladiadores. La frase *“todos los caminos llevan a Roma”* parecía una realidad insoslayable mientras Augusto regía los destinos del imperio.<sup>5</sup>

Con respecto a su vida privada, Augusto no parecía esbozar grandes lujos aunque era sabido su debilidad por las mujeres jóvenes y el juego. Generalmente, en sus retiros fuera de la ciudad, se inclinaba por las casas con vista al mar con una decoración interna muy simple como Lanuvio, Prenesto y Tibur. En cuanto a sus comidas, no tenía un horario pre-establecido, y en ocasiones comía muy poco. Sus platos preferidos eran el pan mezclado, los pescados pequeños, los higos y los quesos caseros. Cuando se desvelaba, por las noches, a veces con frecuencia, obligaba a que le recitasen cuentos hasta el amanecer. También le costaba mucho madrugar y cuando debía dar alguna ceremonia privada elegía hospedarse en cercanías del evento.

En cuanto a sus viajes, la mayoría eran por las noches y producto de su experiencia (con el accidente del rayo que casi le cuesta la vida) detestaba los días de tormenta. Por otro lado, era común no ver al emperador viajando de día ya que le molestaba mucho la luz solar. En este punto, cabe mencionar que Augusto era sumamente supersticioso y creía como cierto todos los auspicios. Si antes de emprender un viaje por la mañana le ponían el calzado del pie izquierdo en el derecho, eso era señal de mala suerte; si no caía un rocío matutino antes de salir, eso era un signo que presagiaba peligro. Aun cuando no tengamos registros que evidencien que haya cancelado algún viaje por este motivo, sus biógrafos por medio de sus cartas

---

<sup>4</sup> Augusto mando a exiliar de Roma y de Italia al cómico Pilades tras señalar con el dedo en público (grave ofensa) a un espectador que silbaba su actuación. (Suetonio, Augusto, XLV)

<sup>5</sup> *“Dio cuatro veces juegos en su nombre, y veinte por magistrados ausentes o que no estaban en condiciones de sufragar el gasto. No era raro que diese espectáculos en diferentes barrios a la vez, en varios teatros, y que hiciese representar a actores de todos los países. Sus juegos se celebraban no sólo en el Foro y en el Anfiteatro, sino también en el Circo y en los Septos, limitándose algunas veces a combates de fieras. También combatieron atletas en el campo de Marte, que hacían circundar de gradas para este espectáculo; dio un combate naval cerca de Tiber, en el paraje preparado al efecto, y donde hoy se levantan los bosques sagrados de los césares. En estos días, cuidaba de establecer guardias en la ciudad, que quedaba despoblada, exponiéndola la soledad a las tentativas de los forajidos. También hizo actuar en el Circo, a aurigas, corredores, cazadores que no tenían que hacer más que rematar las piezas, y algunas veces para representar estos papeles elegía jóvenes de las principales familias. Gustaba, sobre todo, de ver celebrar los Juegos troyanos a la juventud más distinguida de Roma, juzgando que era bello y digno de los tiempos antiguos ayudarla a mostrar desde muy temprano su esclarecida estirpe”* (Suetonio, Augusto, XLIII)

privadas han podido reconstruir en cierta forma (y debemos reconocerlos con ciertos sesgos) el perfil del Emperador.<sup>6</sup>

Después de un extenuante día, para relajarse tomaba baños de mar y termales, aunque diariamente no era muy adepto de los baños. Otra de sus prácticas en lapsos de descanso se relacionaba con la pesca, la poesía y el teatro. Si bien no observaba mucho la ortografía incursionó en algunos poemas que leía en voz alta frente a sus invitados en los banquetes. (Suetonio, Augusto, LXXV-LXXIX)

Tras su muerte, Augusto fue recordado con cierta ambigüedad, favorablemente por algunos y cruelmente por otros, no obstante reconocido por las construcciones, las obras de infraestructuras y el embellecimiento de la ciudad. No es de extrañar, este hecho dada la tendencia de éste príncipe para manipular a su favor las imágenes.

Dice al respecto Tácito en sus Anales *“el mar Océano y largos ríos limitaban el imperio, había conectado entre sí las legiones, las provincias, las flotas y todo lo demás; reiniciaba el derecho entre los ciudadanos y la moderación entre los aliados; la misma Ciudad había sido embellecida con suntuosidad; habían sido realmente pocos los asuntos resueltos por medio de la fuerza, a fin de que el resto disfrutase de la paz”* (Tácito, I, 9)

Lo cierto es que si bien, Octavio luchó tenazmente por prohibir en Roma aquellos espectáculos que para sensibilidad de la época eran indecorosos -incluso llegó a desterrar hasta su propia y única hija (Julia) por su desplante hacia quien luego sería su sucesor Tiberio Nerón- por el otro El Príncipe mantenía un perfil oculto de excesos y vicios al igual que gran parte de sus contemporáneos.

En forma elocuente, Suetonio nos cuenta que muchas familias de notables entre ellos Octavio Augusto festejaban en forma secreta *“el banquete de las doce divinidades”*, en el cual los invitados se disfrazaban de dioses y diosas dando lugar de esta forma a verdaderas orgías en donde circulaban los alimentos, vino y excesos de todo tipo. En épocas de escasez esta clase de fiestas se llevaban a cabo en forma encubierta y solapada ya que eran muy mal vistas por los sectores populares. (Suetonio, Augusto, LXX)<sup>7</sup>

## Conclusiones

La filosofía epicúrea ha coadyuvado en el sentido que los primeros romanos en épocas del Imperio dieron al ocio. Un mecanismo capaz de mantener grandes estructuras sociales pero tan débil como para provocar él mismo un colapso. Este hecho, no es casual, ya que coincide con la expansión político y militar de Roma. La

---

<sup>6</sup> Por lo general, los biógrafos cumplían en la antigua Grecia y Roma una función muy similar a los historiadores modernos. En el caso de los contemporáneos, Plinio el Joven, Cornelio Tácito y Cayo Suetonio, se les critica haber sido condensantes con ciertos emperadores y críticos con otros acorde a su filiación política. Al igual que los emperadores, habían biógrafos más apegados a la República y otros al Imperio como forma ideal de organización. Otro de los problemas con los cuales se topaban era la censura o la restricción de sus escritos. Probablemente, la mayoría ellos podía comenzar una biografía una vez muerto el sujeto histórico.

<sup>7</sup> Era elección frecuente de Octavio elegir el traje de Febo/Apolo en esta clase de fiestas. En una de las cartas privadas de Marco Antonio se observa una fuerte crítica a este tipo de eventos *“cum, primum istorum conduxit nesa coragun, Sexque deso vidit Mallia, sexque deas: Impia dum phoebi Caesar mendacia ludit, Dum nova divorum coenat dulteria: Omnia se a terris tunc numina declinarunt, Fugit et auratos Juppiter ipse thronos”* .... En traducción significa *“Desde que esta reunión sacrílega hubo contratado al maestro del coro, Malia vio seis dioses y seis diosas cuando César, en su impiedad, osó parodiar a Febo, cuando agasajó a sus invitados renovando los adulterios de los dioses. Entonces todas las divinidades se alejaron de la tierra y el mismo Júpiter huyó lejos de su trono de oro”* (Suetonio, Augusto, LXX)



rígida moral propugnada por Catón parecía inútil frente a las densas relaciones y vínculos que surgían con cada triunfo militar.

No es extraño observar que en este mundo antiguo las victorias militares significaban algo más que una mera demostración de valentía o de intereses económicos, y de hecho eran celebradas en honor a los dioses y a su póstumo objetivo: *la civilización del mundo (humanitas)*. La figura del emperador, se concentraba el *consensum universorum* que no significaba otra cosa que la regencia cultural, económica y política de Roma sobre todo el mundo conocido (romanización) (Hidalgo de la Vega, 2005). (Grimal, 2002)<sup>8</sup>

La cosmogonía del mundo romano (*orbis terrarum*) está legitimada por la voluntad de los dioses. El objetivo de conquistar, dominar pero a la vez pacificar y equilibrar eran una de las tensiones y contradicciones de la ideología romana como herramienta política. Los límites (limes) del imperio, no sólo marcaban el fin de la autoridad romana, sino que era comprendida como las fronteras de la civilización.

El término *imperium* tenía características ambivalentes; por un lado su acepción hacía referencia a la organización y relación política entre dos pueblos de diferentes culturas que coexistían en paz e intercambio, mientras que por el otro, esa relación se ubicaba en un plano territorial específico y definido.

La legitimación de la conquista romana se basaba en estos dos principios diferentes, pero que unidos conformaban un intento por conformar “la comunidad universal entre los hombres racionales” y la exportación o manejo normativo de los placeres (Kaerst, 1929) (Grimal, 2002).

En este contexto, la interpretación de Epicuro nos suena funcional a los intereses imperiales y incluso a las profundas modificaciones que comenzó por ese entonces a sufrir la moral romana. Rápidamente, en menos de un siglo, esta sociedad pasó de vivir para la agricultura para descansar lo justo y necesario a tener más días de ocio o festejos que laborales.

## Referencias

- Grimal, Pierre. (2002). *El Helenismo y el Auge de Roma: el mundo mediterráneo en la edad antigua II*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Kaerst, Jullius. (1929). “Scipio Aemilianus, die Stoa und der Prinzipat”. *Neue Jahrbucher fur Wiss. Und Jugendbild*. Pp: 653-675.
- Korstanje, Maximiliano. (2007). “Aportes de los viajes a las Ciencias Sociales”. Material en proceso de publicación en *Gestión Turística*. Diciembre. Universidad Austral de Chile.
- Khatchikian, Miguel. (2000). *Historia del Turismo*. Lima: Editorial de la Universidad San Martín de Porres.
- Mehesz, Kornel Zoltan. (2003). *Roma Corrupta, Roma Perversa*. México: Ediciones Plaza.
- Munné, Frederic. (1999). *Psicosociología del Tiempo Libre*. México: Editorial Trillas.
- Robert, Jean-Noel. (1992). *Los Placeres en Roma*. Madrid: Editorial Edaf.
- Suetonio, Cayo. (1985). *Los Doce Césares*. Madrid: Editorial Sarpe.
- Solá, María Delía. (2004). *Mitología Romana*. Buenos Aires: Editorial Gradifoco.
- Tácito, Cornelio. (1993). *Anales*. Madrid: Editorial Alianza.
- Veblen, Thorstein. (1974). *La Clase Ociosa*. México: Fondo de Cultura Económica.

---

<sup>8</sup> Hidalgo de la Vega, al respecto, sostiene “es como una envoltura de naturaleza humanizada que produce placer a la vida de los hombres en aquellos aspectos en que antes sólo tenían dificultades y rigores” (Hidalgo de la Vega, 2005:279)